

Política Republicana

Organo de I. R. de Menorca

Mahón 14 de Abril de 1935

SÍNTESIS

Espíritu de los cuatro aniversarios

por MARCELINO DOMINGO

NOS HONRAMOS CON LA PUBLICACIÓN DEL SIGUIENTE ARTICULO DE MARCELINO DOMINGO, UNA DE LAS MÁS RELEVANTES FIGURAS DE LA REPÚBLICA, CUYO NOMBRE QUEDA PARA SIEMPRE UNIDO A LA HISTORIA DE LA CIVILIZACIÓN ESPAÑOLA Y DEL MOVIMIENTO SOCIAL DESPUÉS DE SU PASO POR LOS MINISTERIOS DE INSTRUCCIÓN PÚBLICA Y AGRICULTURA.

Celebramos el cuarto aniversario de la segunda República. La primera República no pudo celebrar uno solo. Instaurada en 11 de Febrero de 1873, caía en los primeros días de Enero de 1874. Los exigentes, que no supieron sostener un año la República, pudieron soportar después sesenta años la Monarquía.

La segunda República se instauró en 14 de Abril de 1931. En 14 de Abril de 1932 estaba ya aprobada la Constitución y en discusión las leyes orgánicas que dieron efectividad a la Constitución. Es decir: el 14 de Abril de 1932 tiene esta característica: la República, crea.

14 de Abril de 1933... Se han aprobado ya las leyes orgánicas fundamentales. Para impedirlo, unos republicanos han desencadenado la obstrucción; otros, con motivo de unos sucesos dolorosos han iniciado una ofensiva contra el gobierno de izquierdas. Todo ello sirve para que las derechas antirrepublicanas se aglutinen, ataquen y acrezcan su volumen en el país. En un país al que agrada más criticar que crear; discutir que hacer; desprestigiar que sostener prestigios; murmurar que juzgar; destruir que lanzarse a los sacrificios y disciplinas que impone la construcción. El 14 de Abril de 1933 tiene ya esta característica: desencanto en unos, ira en otros; desarticulación del frente revolucionario que estatuyó la República. Descontento; desilusión, cansancio... Muchos de los obligados a fortalecer las uniones consagradas solo parece que tienen una misión: desunir.

14 de Abril de 1934. Ha habido ya las elecciones de 19 de Noviembre. Las derechas han pasado porque las izquierdas las han dejado pasar... La República está en plena contrarrevolución. Los republicanos se encuentran más hostilizados por la República que lo fueron por la Monarquía... En Cataluña y en el socialismo se presagia la actitud que culmina en los hechos históricos del mes de Octubre. El 14 de Abril de 1934 es una jornada de duelo... Vuélvense los ojos al 14 de Abril de 1931; se mira la República de 1934 y parecen dos regímenes, no solo en disconformidad sino en guerra. El uno es enemigo del otro.

14 de Abril de 1935. Vuelve a ser el espíritu ilusionado de 1931. Pero menos ingenuo y más reflexivo; más cauto; mejor conocedor de las realidades; más seguro de sus destinos; más decidido a lograrlos. Este 14 de Abril es en la promesa una superación de los días gloriosos. La promesa se cumplirá, si midiendo sus posibilidades los exigentes y percibiendo las exigencias los que solo hablan de posibilidades, aquellos que piensan en su deber más que en su poder, y los que se fijan en su poder piensan en su deber y condenan sus actos inspirándose en él.

DEPURACION NECESARIA

LAS AGRUPACIONES POLITICAS DE IZQUIERDA REPUBLICANA ACORDARON LA PUBLICACION DE ESTE MANIFIESTO COINCIDIENDO CON LA FECHA EVOCADORA DEL 14 DE ABRIL.

QUEREMOS DAR A CONOCER A NUESTROS CONCIUDADANOS EL CRITERIO QUE CONSTITUYE LA INSPIRACION DE NUESTRA CONDUCTA. SE VISLUMBRA YA PARA UN PROXIMO FUTURO LA CONVOCATORIA DE LAS ELECCIONES Y ES NECESARIO PROCEDER CON TODA CLARIDAD A FIJAR LAS RESPECTIVAS POSICIONES PARA QUE CON LA MEJOR INFORMACION POSIBLE PUEDA EL ELECTOR DECIDIRSE A INFLUIR CON SU VOTO EN PRO DEL RUMBO POLITICO QUE SE HALLE ENTONCES DE ACUERDO CON SU VOLUNTAD.

EN LA EPOCA DE LAS CONSTITUYENTES COMENZARON LAS DIVERGENCIAS DE APRECIACION ENTRE LOS REPUBLICANOS MENORQUINES. NO PODIA SER DE OTRA MANERA DADO EL ESPECTACULO Y LAS LUCHAS QUE SE PLANTEABAN DESDE LAS CIMAS DE LA POLITICA.

LAS CONSTITUYENTES DECRETARON LA CONFISCACION DE LOS BIENES DE LOS JESUITAS Y LA EXPROPIACION DE LAS GRANDES EXTENSIONES DE TIERRAS ADSCRITAS A LOS PRIVILEGIADOS CON LA TITULADA GRANDEZA DE ESPAÑA.

ESTE SENSACIONAL Y JUSTICIERO EXPURGO HA SIDO LA BASE FUNDAMENTAL, LA ECONOMICA, DE LA NO TAN REAL Y EXTENSA COMO ACLAMADA REACCION DE DERECHAS.

LA RESTA QUE LA REPUBLICA IMPONIA A LOS GRANDES PATRIMONIOS, CUYO CARACTER FEUDAL HABIAN SOBREVIVIDO A LAS VICISITUDES DEL SIGLO XIX, OBLIGÓ A LAS PERSONAS Y A LA ORGANIZACION CLERICAL, QUE LAS DISFRUTABAN, A ENTABLAR UNA LUCHA DE RECONQUISTA, HACIENDO ENTRAR EN ELLA EL PODERIO DE SUS GRANDES CAUDALES.

FUERZA ES RECONOCER QUE HAN TENIDO EXITOS DE MUCHA CONSIDERACION.

GIL ROBLES PUDO RECLAMAR Y OBTENER GRANDES CONTRIBUCIONES DISPUESTAS A LA PROPAGANDA DE SUS FINES. EN POLITICA, COMO EN LA GUERRA Y COMO EN TODA CLASE DE EMPRESA HUMANA EL DINERO ES ELEMENTO DE GRANDISIMA TRASCENDENCIA.

PACTAR CON UN PARTIDO RICO, Y APROVECHARSE DEL ESPLENDOR DE SU MUNIFICENCIA Y DE SU EFICACIA, PARA CIERTA CLASE DE POLITICOS MAS ATENTOS AL APROVECHAMIENTO DE LAS CIRCUNSTANCIAS, QUE A LAS SEVERAS NORMAS DE LA HONRADEZ, HA SIDO LA DELEZNABLE CONDUCTA DEL PARTIDO RADICAL.

DESDE LOS MONARQUICOS A LOS RADICALES FUE COMUN LA ESCANDALOSA CAMPAÑA DE FRENTE UNICO EN CONTRA DE LOS SOCIALISTAS.

COMUNES, EXTENSAMENTE COMUNES, FUERON LAS PROPAGANDAS EN CONTRA DE LOS PRIMEROS GOBIERNOS DE LA REPUBLICA. PARA GIL ROBLES Y SUS GENTES EL DESQUICIAMIENTO TOTAL DE LA FERVOROSA OBRA DEL 14 DE ABRIL DE 1932 SE HABIA DE REALIZAR EN TRES ETAPAS:

1.ª ESCINDIR A LOS REPUBLICANOS SEPARANDO A LOS RADICALES PARA DARLES LA PRIMERA SATISFACCION DE GOBIERNO. APOYARLES EN SUS ASPIRACIONES Y EN SU OBRA.

2.ª INTERVENIR EN EL GOBIERNO CON LOS RADICALES.

3.ª APODERARSE DE LOS PUESTOS DE MANDO EN EL ESTADO PARA DAR LA BATALLA ANTIREVOLUCIONARIA DESDE ARRIBA.

HAN SIDO CONSEGUIDOS PUNTO POR PUNTO TODOS LOS OBJETIVOS QUE DEPENDIAN UNICA Y EXCLUSIVAMENTE DE LERROUX Y GIL ROBLES.

HA FALLADO EL PLAN EN CUANTO HA DEPENDIDO, EN LA INTERVENCION CONSTITUCIONAL DEL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA.

Y AHORA LAS CORTES ACTUALES, LAS DEL SEGUNDO BIENIO, NACIDAS EXCLUSIVAMENTE PARA DESTRUIR TIENEN AGOTADA SU EFICACIA.

VENDRAN, PUES, OTRAS ELECCIONES. Y FRENTE A ELLAS LOS REPUBLICANOS QUE NO QUISIMOS COLABORAR EN LAS REALIZACIONES LERROUXISTAS DECIMOS:

PERMANECER FIELES EN LA AMISTAD DE TODOS AQUELLOS GRUPOS POLITICOS QUE CONSTITUYERON EL FRENTE DEL «14 DE ABRIL» ES SER LEALES Y CONSECUENTES.

PACTAR CON LOS ADVERSARIOS DEL «14 DE ABRIL», APOYARSE EN LAS FUERZAS TURBIAS DEL JESUITISMO, FORMAR CON MONARQUIZANTES UNA MAYORIA GOBERNANTE INSPIRADA EN EL DESEO DESTRUCTIVO DE LA LABOR DE LAS CONSTITUYENTES ES LLEVAR A LA PRACTICA EN LA REPUBLICA LO CONTRARIO DE LO QUE SE PROPUGNABA EN TIEMPOS DE LA MONARQUIA.

NO SON RESPONSABLES DEL ERROR COMETIDO LAS MASAS REPUBLICANAS QUE, ACONSEJADAS POR SUS DIRIGENTES, APOYARON EN LAS ELECCIONES DE NOVIEMBRE A LOS RADICALES CONFUNDIDOS CON LOS MONARQUICOS.

HAN SIDO CULPABLES AQUELLOS QUE DESDE LOS PUESTOS DE ORIENTACION EFECTUARON LA MANIOBRA DE LA CONFUSION Y DEL ENGAÑO.

NADA TENEMOS, PUES, QUE RECRIMINAR A LOS QUE EQUIVOCADAMENTE ADOPITARON UNA POSICION POLITICA SUICIDA PARA SUS PROPIAS ASPIRACIONES.

NINGUN PUNTO DE CONTACTO POLITICO PUEDE SUBSTITUIR CON LOS QUE SOLO A BENEFICIO PROPIO, PARTICULAR, UTILIZARON LOS VOTOS, Y EL PRESTIGIO, DEL PARTIDO REPUBLICANO MENORQUIN.

Leed y propagad **POLITICA** Semanario republicano de izquierda
Director: LUIS BELLO

TOPICOS FALACES

El de "la República ante todo"

por F. CARRERAS REURA

La peor desgracia que puede ocurrirle a un país es nutrirse de tópicos. Estos producen grandes estragos, porque se apoderan con facilidad de muchos espíritus que así se evitan el esfuerzo mental a que la política obliga. Todo cuanto tienda a evitar la gimnasia del pensamiento con respecto a los problemas candentes, conduce a la larga a una atrofia intelectual de las masas y, por tanto, a la degradación de la conciencia pública. La gran abundancia de tópicos en el área de la política, explica en parte la pobreza de las ideas en circulación y la fácil corrupción de los procedimientos de gobierno. Y así se comprende como las palabras sustituyan a los conceptos y los lugares comunes eclipsen a las inquietudes internas.

La frase «La República ante todo» que tanto se ha prodigado en propagandas verbales y escritas, pertenece a ese grupo de lugares comunes que se aceptan sin discusión y que pronto se convierten en dogmas. ¿Por qué la República ante todo? Una actitud espiritual semejante condujo a la Monarquía a los mayores desastres. También durante la Restauración se anteponía la Monarquía a todo: se anteponía a la justicia y quedó la Magistratura en entredicho; se anteponía a la libertad y los derechos individuales quedaron envilecidos; a la democracia y el sufragio fué corrompido; a la autonomía y las Colonias se perdieron...

Como entonces la Monarquía no lo era todo, tampoco hoy la República está por encima de todo. Las formas de gobierno son medios políticos al servicio de fines humanos. Son el peldaño pero no la meta; la herramienta mas no el objeto elaborado; el método pero no la verdad conquistada. Si la República representa un progreso, ello es únicamente en cuanto crea una mentalidad ciudadana en condiciones de encararse con los problemas que la evolución social plantea, pero no porque la República encierre en sí misma insólitas soluciones milagrosas. Si el espíritu nacional no ha logrado borrar sus viejas taras, falla el método (que es la forma de Gobierno) porque quiebra el hombre.

«La República ante todo» es, como en tiempos pasados, el pabellón con el cual se pretende encubrir la mercancía averiada por mor de la mala política. Quien de veras ame a la República y quien aspire de verdad a verla triunfante y poderosa, no ha de amarla por el nombre sino por su contenido: por el progreso que estimule, por la justicia que implante, por la perfección que persiga, porque purifique las conciencias y manumita a los individuos, porque sepa conciliar la autoridad con la libertad y el derecho con la obligación, porque eleve la condición del desheredado, paria de todas las civilizaciones, y porque remueva y depure lo viente.

Adelante con la República; pero, que en la República triunfen los imperativos de la vida nueva; que encarnen en la República las normas rectoras de la Sociedad en gestación, y por encima de la República y de todo, la dignificación del hombre.

Las Juventudes Republicanas

Tal vez, con el reducido espacio de que disponemos, no nos sea posible tratar como quisiéramos el tema que acude a nuestra pluma, al querer hoy escribir unas líneas para esta hoja que vamos a publicar en fecha tan gloriosa.

La labor (?) realizada por las juventudes republicanas menorquinas, bien merece sin embargo un comentario.

Un comentario escéptico, un comentario triste, un comentario: el fin resultado de una triste experiencia.

La fiebre republicana, izquierdista y avanzada que informaba las campañas de los primeros tiempos de la República se ha evaporado.

¿Por qué los jóvenes republicanos menorquines, entre los cuales empujaban ya a despuntar algunos elementos entusiastas decididos, que sobre todo en las secciones femeninas nos daban admirables propagandistas de nuestros postulados han sentido tan pronto un cansancio y una desilusión?

Si hubiésemos de analizar debidamente este fenómeno habríamos de llegar a la conclusión triste pero ciertísima, de que aquellas organizaciones juveniles son una ficción. ¿Hay ciertamente juventud en ellas?

Aquellas organizaciones, lejos de ser la avanzada del republicanismo menorquín, lejos de ser el optimismo, el brío y el entusiasmo que caracteriza a la naturaleza humana en sus años mozos, son algo ya envejecido desde su nacimiento. Son el último rebrote, ya tardío por cierto, de las viejas organizaciones republicanas que al reencarnar lo han hecho si se quiere, con todas las virtudes que ellas podían traer, pero también con todo el fardo de prejuicios propios de las viejas organizaciones políticas, que llevan muchos años de actuación pública, y en esa actuación han envejecido sus hombres y sus ideas.

Al llevarse a la práctica el proyecto de Federación de Juventudes Republicanas, hablábase de nuevas orientaciones, de nuevos rumbos para la política menorquina. La nueva juventud mahonesa, en particular, quería, de buena fé seguramente, hacer sentir su influencia en la administración pública, en todas las actividades del partido su vida ciudadana y esbozaron bastantes proyectos que por desgracia han quedado como tales.

Y es que llegó lo que fatalmente tenía que llegar en una organización, que al nacer ya tenía hipotecada toda su actuación ulterior.

Las juventudes republicanas menorquinas no podrían salir nunca de la tutela y por ello habrían de estar influidas, orientadas, supeditadas al partido republicano y en esas condiciones toda su labor ha de caer de aquel perfil que precisamente hubiera tenido que caracterizarlas.

No habían de ser tampoco ambas organizaciones, enemigas entre sí, puesto que habían de llegar a una colaboración en una obra común, pero si que era de todo punto indispensable asegurar una absoluta independencia que si bien existía en el orden legal, no se adivinaba en el terreno de las ideas, de la actuación, que en definitiva es lo que interesaba y por este motivo es que los jóvenes republicanos menorquines se encuentran en tal situación, sin ánimos de actuar ni siquiera de llevar

a la práctica los acuerdos de una organización que pasó a sus manos intacta y que tal y como se ha desarrollado la política en nuestra nación, era de presumir que ahora habían de encontrarse los que monopolizan con los ánimos más levantados y con mayores ímpetus.

Ahora precisamente en que hemos oído voces invitadoras para una unión de republicanos, es cuando mejor podríamos hablar de la posibilidad, que tenía la Federación de Juventudes, para evitar que los republicanos menorquines llegaran a la situación de desacuerdo en que hoy se hallan.

Basta recordar las reuniones que precedieron a las últimas elecciones generales, momento en que cuajaron inevitablemente las desavenencias que ya hacía tiempo roían a los republicanos y se verá todo el esfuerzo que llegamos a realizar para que nuestra Federación se situara al margen de las luchas partidistas de los viejos republicanos y llevara la voz de su independencia en las asambleas de los partidos y viera de lograr que la candidatura que se acordase pudiera merecer el voto unánime de todos los republicanos menorquines.

Pero mientras nosotros creíamos, tal vez cándidamente, en la efectividad de esa posición de los jóvenes republicanos menorquines, otros pensaban que era mucho mejor llevar al seno de aquella organización los mismos personalismos, las mismas imposiciones, que habían llevado a los demás comités republicanos de la isla y ello impidió de una manera efectiva que en Menorca existiera una organización que no mostrase sus preferencias para uno u otro de los partidos que estaban en pugna en nuestra nación.

Y fué entonces, únicamente entonces, cuando nosotros, que particularmente teníamos nuestras convicciones, nuestras preferencias políticas, pero que las íbamos sacrificando con el interés de lograr no se rompiera el frente republicano, fué entonces, repetimos, cuando manifestamos de una manera que no diese lugar a dudas de ninguna clase nuestra posición política ya que otros con los mismos derechos que nosotros habían manifestado la suya.

No podía ser momento de vacilaciones y ante una actitud de conveniencia política del momento preferimos adoptar una actitud digna ante nuestras convicciones.

Luego, la organización que intentó agrupar a todas las entidades de jóvenes republicanos actuó libre, sin traba alguna para orientar su política. Cuando parecía había de revivir y dar días de gloria al partido a que pertenecía le vemos cansado y sumiso, sin ánimos ni aspiraciones.

Yo espero sin embargo que los verdaderos jóvenes republicanos, encontrarán algún día su verdadero camino y sus aspiraciones avanzadas e izquierdistas, hallarán el surco que les corresponde.

M. MASCARO

Coincidencias acusadoras Frente al enemigo

Si Juan Mir, maestro de cuantos nos hemos asomado al periodismo liberal en Menorca, pudiese volver a leer "La Voz de Menorca" ¡cuánto sufriría al verla tan maltrecha y descarriada!

Muchos sacrificios y continuos desvelos costó "La Voz de Menorca", a nuestro admirado amigo. El fué, día tras día, hasta su muerte, su principal inspirador. Su gran talento periodista, su visión clara y penetrante de los acontecimientos, su experiencia polemística, aunados por su gran corazón henchido de amor para los humildes y de apoyo para los perseguidos lo colocaban indiscutiblemente en el puesto de consejero.

No queremos significar con esta justísima evocación la más leve mengua para los méritos de don Juan Manent, fundador y director del diario republicano. Entonces uno y otro se compenetraban y el diario conseguía una unidad espiritual perfecta, con la concurrencia de la voluntad de uno avalada por el criterio inapreciable del otro.

Pero, ¡cuánto sufriría Mir si hubiese de leer ahora el diario que antes aparecía luciendo sus mejores galas con uno de aquellos artículos de Juan Cualquiera o de Joan Pagés.

Si nuestro malogrado y querido amigo retornara a la vida, inmediatamente acudiría a la imprenta, livido de disgusto, a expresar su protesta, su crítica y su consejo. Y ¡cuántas y qué graves cosas diría! Nosotros recordamos el cuidado delicado con que estaba alerta para no agravar nunca la situación de los perseguidos.

Durante el transcurso de su vida periodística sus más nobles campañas fueron dedicadas a defender a los que llevados de un entusiasmo ideológico habían sido presa de esa institución humana que hemos convenido en titular "justicia".

Bien le acompañaba don Juan Manent, que tampoco negaría ahora la evidente razón de sus quejas, porque los motivos son tantos y tan graves que indudablemente, a menudo, deben contrariar incluso al actual gobernador de Baleares.

Nosotros que dentro unos límites mucho más modestos, también hemos colaborado en aquella "Voz de Menorca" confesamos que nos duelen los errores de apreciación y de conducta del diario como se lamentan los tropiezos y las desventajas de un familiar o de un amigo muy querido.

¡Cuántas veces la hemos leído desde la obstrucción parlamentaria en las Constituyentes coincidente con los otros dos diarios que se publican en la Isla!

Hay coincidencias alarmantes, por lo absurdas. Hay coincidencias que pueden favorecer y llenar de satisfacción y hay otras que, aun siendo sinceras, por inevitable trueque han de ser de piedra de toque que advierta una u otra desviación. En este caso no han sido, ni "El Iris", ni "El Bien Público" los

que se han separado de su ruta, ni de su historia. Si antes fueron paladines de la política derechista, paladines son hoy de esa misma política.

Y como es lógico nada hay en ello censurable si, como es perfectamente aceptado, ha de ser respetada la ajena opinión.

Por esto está bien y no es alarmante que cada cual opere según sus modos. Pero los modos del diario republicano no habían sido nunca injuriar y empeorar la situación de quien quiera que fuese—amigo o enemigo—si se hallaba amenazado por la justicia.

Y por esto, porque quisiéramos leer "La Voz de Menorca" tan limpia y atinada como la hiciera Juan Mir, hemos de recriminar al diario lerrouxista las siguientes coincidencias acusadoras y absurdas.

Copiamos de "El Bien Público" del 8 de Octubre de 1935:

«Informada de este hecho la Guardia Civil, detuvo a los tres sujetos llamados Antonio Bonet Martínez, Francisco Marqués y Bartolomé Bagur.

De no ser algo verdaderamente triste por el estado de ofuscación que refleja, resultaría regocijante saber que los dos primeros individuos citados tenían sus cargos ya señalados. El primero el de juez, el segundo de verdugo (¡!). Estos individuos con el atestado correspondiente, fueron puestos en la mañana de ayer a disposición del Juez de Instrucción, ingresando en la Cárcel.»

Dijo "La Voz de Menorca" del 27 de Octubre de 1935:

«En Ciudadela hasta había verdugo oficial que se encargaría con gran satisfacción de pasaportar al otro barrio a todos los enemigos de la revolución. «Crueldad y codicia, rencores y ansia de mando fueron los factores...»

Durante aquellos días no hubo posibilidad de desentender, ni de protestar de la acción de los dos diarios.

Pero cada hora tiene su afán y nunca es tarde para volver por los fueros de la verdad.

En Ciudadela no hubo verdugo oficial. La acusación fué enormemente falsa y crue!. Debieron romperse para siempre las plumas que la lanzaron.

El recoger un rumor nacido entre las gentes que no conocen límites a sus enconos denota una aberración y una falta de serenidad y de respeto enormes.

Es inconcebible que alguien sea capaz de nombrarse a si mismo verdugo. Pero atribuir a otro esa perversidad es incomparablemente más grave.

Por otra parte los hechos han demostrado la falsedad de aquella vil invención.

Los acusados que permanecieron algunas semanas en la Cárcel fueron sometidos a un estrecho interrogatorio.

La Guardia Civil había demostrado un celo bien entusiasta, en el cumplimiento de su misión.

Mas a pesar de los rumores con tan mala fé esparcidos, no hubo porqué procesar a los acusados.

Y menos mal si los diarios aludidos hubiesen publicado luego la debida rectificación.

T.

A ese telegrama que el jefe de la Ceda señor Gil Robles, ha remitido a sus organizaciones de provincias, ordenándolas imperiosamente que se unan para salvar la dignidad del partido y de paso que estén preparadas para ir a las elecciones, ante una probable disolución de Cortes, todos, absolutamente todos los que militamos en partidos políticos de izquierdas y en organizaciones de carácter social izquierdista, tenemos el primordial deber de unarnos en frente único anti-derechista; prepararnos de manera decisiva y rápida y acudir a la lucha con el entusiasmo de los hombres leales y convencidos, caso de que los vaticinios del Sr. Gil se confirmasen, en defensa de la República y la Constitución, elaborada y votada por la inmensa mayoría de diputados de las gloriosas Cortes Constituyentes, y con nuestra potencia en número y razón, obtener un señalado triunfo sobre los que llaman dignidad de partido, al intento de teñir en sangre sus manos con una veintena de ejecuciones... hombres que se habían levantado en armas, no contra la República, sino contra unos gobernantes que proseguirían sus ya ominosas e inaguantables persecuciones con unos hombres y unas agrupaciones legalmente constituidas, que en tiempos no muy pretéritos coadyuvaron muy eficazmente, a la implantación y consolidación del nuevo régimen.

Se hace, pues, preciso e inevitable el frente único de izquierdas, compenetrado y disciplinado, depositando toda su confianza en sus dirigentes que han demostrado ser hombres cultos, capacitados, honestos y honrados como el que más y de los que estamos seguros sabrán conducirnos al triunfo... triunfo de la democracia contra la reacción, de la libertad contra la tiranía, de la igualdad de todos los ciudadanos ante la ley, de la moralidad y de la paz.

Las izquierdas unidas aplastarán, de una vez y para siempre, a los insensatos que van soñando aún con restauraciones monárquicas en nuestra España, lo mismo que a los falsos republicanos que vayan intentando gobernarla con procedimientos y métodos caducos, sin preocuparse del bienestar del país y si solamente de su afán de mando y medro personal.

DOMINGO FIOL.

¿Injuriar? Les falta la razón

Ni entre los directivos de Izquierda Republicana, ni entre los redactores de esta hoja hay una sola persona que haya recibido el más leve agravio de carácter personal de parte de ningún responsable del partido lerrouxista local.

Al contrario, es justo hacer constar que hemos observado haber sido objeto de un trato estrictamente correcto y aún en todo caso delicadamente cordial.

Esta declaración clara y sincera es una advertencia para evitar la injuria de quien supone que el odio inspira nuestra campaña de depuración política.

Sin causa no hay efecto. Sin agravio no hay rencor. Lo vituperable es implantar el sistema confusionista.

Pero aunque no sentimos ninguna queja de carácter particular no tenemos por qué estar obligados a condescender frente la política de los que fueron nuestros correligionarios.

Tampoco hemos recibido nunca ofensa alguna en el terreno particular de los monárquicos y no por ello hemos dejado de manifestar nuestras discrepancias.

Para conseguir el elogio y la confianza es preciso merecer uno y otra,

¡¡No queremos enchufistas... canallas!!

En las elecciones del pacto Lerroux-Gil Robles los mal aconsejados agentes del lerrouxismo local estamparon en la acera lindante con la escuela Graduada de la Avenida de José M.º Quadrado, donde se hallaba instalado un colegio electoral, la frase que entonces fué grito de guerra para enredar al elector: «No queremos enchufistas... canallas».

Como republicanos nos causa sonrojo la afrentosa injuria. Porque no hay quien pueda señalar, aquí en Mahón ni a un socialista enchufado, ni a un republicano de izquierda con apetencias de cargos, porque los únicos y notables enchufes los han buscado y gozado los lerrouxistas.

Ran-Ran...

Al escribir estas líneas, parece notarse en el firmamento de la política gubernamental española, un nuevo intento, según parece iniciado por el señor Lerroux, para reconstruir antes de finir el plazo de un mes, el bloque mayoritario formado por radicales, cedistas, agrarios y melquiadistas.

Aun cuando nosotros fiamos muchísimo de las habilidades zurzidoras del ex-emperador del paralelo, no sabemos si logrará, esta vez, sus propósitos, aún cuando todo hace suponer que las derechas españolas que tan buen provecho han sacado de la amalgama política con los radicales, se prestarán nuevamente a la componenda y dentro de muy poco tiempo volveremos a tener un flamante ministerio mayoritario.

La perspectiva de unas elecciones generales con todos los resortes del poder en manos de auténticos republicanos que no hayan tenido la más leve responsabilidad del estado que actualmente se encuentra España, que restablezcan la normalidad constitucional, que reintegren en los municipios españoles a los verdaderos representantes del pueblo y normalicen el funcionamiento de todas las instituciones republicanas, esto no puede convenir manera alguna a quienes temen enfrentarse nuevamente con la opinión que en el espacio de unos meses vuelve a vibrar con entusiasmo republicano que no ha de tardar en dar sus frutos.

Sin embargo, al escribir no es lo que más nos interesa la perspectiva del bloque gubernamental ya que a decir verdad no comprendemos aún los motivos que llevaron a tan leales aliados a romperlo.

Nos interesa mucho más saber, cómo acogerán los republicanos que aún quedan seguramente en el partido radical estas noticias, ahora que se habían hecho la ilusión de que podría llegarse a una concordia republicana y que de nuevo podría el partido radical formar en las avanzadas del republicanismo izquierdista español.

Aquí, en Menorca donde hay un partido que se dice de «Unión Republicana» y que por la actuación de su órgano en la prensa, se ve claramente la tribulación de sus dirigentes, suponemos que esta nueva tentativa del señor Lerroux, les sumirá en un mar de confusiones.

Durante más de un año, desde «La Voz de Menorca» se ha venido jaleando la actuación del bloque gobernante y atacando en momentos furiosamente, la actuación de las izquierdas. Han dado por muerto políticamente al señor Azaña, han intentado poner en ridículo a los señores Albormoz, Domingo y demás gobernantes del primero y glorioso bienio.

Poco después de los sucesos de Asturias, pudimos leer unos telegramas en los que se pedía poco menos que la cabeza de los dirigentes del movimiento.

Luego, se ha solicitado el indulto de Gonzalez Peña y sus compañeros aún cuando ya todos teníamos la convicción de que estaban, de hecho, indultados.

Más tarde, también hemos visto, esta vez con asombro, que se nos invitaba a una unión republicana. Ya no se abominaba de nosotros, ya no estábamos muertos, ya no eran los tristes gobernantes del bienio, ya no somos los funestos enchufistas. Bien claramente se ha dicho hace muy pocos días desde «La Voz de Menorca» que donde hay que encontrar a los verdaderos republicanos es hacia la izquierda.

Ante la salida del Gobierno de los ministros de la Ceda, nuestros republicanos se hallaron como el niño sin nodriza y giraron otra vez los ojos a las izquierdas para ver si salvaban algo que a ellos debe parecerles que se derrumba inevitablemente.

Pero ante las recientes noticias, ante la inminente reconstrucción del bloque gobernante, cabe preguntarnos, ¿habrá otra vez cambio de táctica en «La Voz de Menorca?»

¿No sería posible que se hubiese adelantado demasiado y hayan de re-

La carta de don Manuel Azaña

El ex presidente del Consejo de ministros Sr. Azaña envió al Sr. Sánchez Guerra la siguiente carta:

«Ilustrísimo señor D. Rafael Sánchez Guerra, secretario general de la Presidencia de la República.

Querido amigo: He recibido su atento recado verbal, confirmado después por escrito, convocándome a Palacio para dar una consulta con motivo de la dimisión del Ministerio. Debo decirle a usted la razón que me impide cumplir ahora ese acto protocolario. Por supuesto delito de rebelión contra la unidad de la patria se me sigue hace seis meses un [sumario, no terminado aún, en el que el Fiscal de la República acaba de pedir mi procesamiento. Las Cortes, por una mayoría de votos de la que son parte muy principal los de algunos grupos republicanos, han aprobado una propuesta en la que se me imputan varios delitos. En condiciones tales me impongo voluntariamente la obligación de no llevar al jefe del Estado los consejos de un presunto delincuente.

Con mis respetos para el señor presidente, me es grato reiterarle a usted mi afecto y amistad.—

MANUEL AZAÑA

tornar dentro de poco a ser los jaleadores de la reconciliación Lerroux-Gil Robles?

Es posible que haya muy estimables intereses que obliguen a estos cambios de postura.

El tiempo lo dirá... y nosotros que lo veamos.

DAK.

El fracaso de Lerroux

De todos es conocido el talento de «Gaziel». Acabo de leer un artículo suyo titulado «Los Tres Errores». Es grave lo que dice pero no es menos cierto cuanto aprecia. Todo el mal estriba de la alianza de radicales y reaccionarios. El resultado estaba previsto: Lerroux que ha teorizado tanto la pacificación de los espíritus y el ensanchamiento de la base de la República, topa ante el fracaso de sus prédicas con la agravante de tener su partido hecho astillas: Gil Robles sigue tan reaccionario como antes y el país ante un caos. Lamentable política, carente de sentido en absoluto.

Y era natural, ¿cómo podían hacer labor útil unas Cortes reaccionarias... ¿No lo vieron así los que para reempalmar en sus cargos aconsejaron lo contrario? Naturalmente. ¿Qué carencia de sentido republicano anteponer su mejoramiento económico al de la colectividad, al de los ideales, al de la República!.. Pero afortunadamente el Pueblo empieza a ver claro, empieza ya a distinguir los que son de ley y los que han resultado unos lamentables egoístas.

Sonará otro 14 de Abril, pero sonará con una gran experiencia.

A. CATCHOT VANRELL

Pensar que la República había de dejar intactos los problemas que creó la monarquía, creer que substituir una corona por un gorro frigio y una bandera bicolor por una tricolor era todo lo que se podía permitir la República, es desconocer las necesidades del pueblo, sus justos afanes y cerrar los ojos a las exigencias de la nueva era.

MARTINEZ BARRIOS

La obra de unas Cortes

El diario madrileño «El Sol» publica hace poco una estadística de la labor realizada por las actuales Cortes.

Según ella, durante el año 1934, las Cortes han aprobado 209 leyes, de las cuales 108 afectan al Departamento de Hacienda y se refieren a créditos ordinarios, extraordinarios y transferencias.

De Presidencia son diez las aprobadas. Las más importantes son las de incompatibilidades, Auxilio económico al Ayuntamiento de Sevilla, Recompensas por el desembarco de Iñi, Régimen provisional de Cataluña, y las incompatibilidades para el presidente de la República.

De Estado, la mayoría son convenios comerciales y tratados con otros países.

De Justicia, las más importantes son la de Amnistía, la de Haberes para el Clero, la de Elecciones de jueces y fiscales municipales, la de Delitos por explosivos y robos a mano armada, así como el restablecimiento de la pena de muerte. El total de las leyes aprobadas son ocho.

Trece son las aprobadas sobre Guerra y Marina. Ninguna tiene carácter transcendental.

Las afectas a Gobernación son cuatro. La más importante es la prórroga de presupuestos en Diputaciones etc.

El de Hacienda, como decimos al principio, es el más copioso en leyes aprobadas, y en su mayoría de créditos extraordinarios, ordinarios y transferencias. El Ministerio más favorecido por los créditos extraordinarios es el de Gobernación, para atenciones de los servicios de fuerza pública.

De Instrucción pública sólo hay tres.

De Obras públicas, dos. Aumento de tarifas ferroviarias y créditos para el paro obrero.

De Agricultura son cuatro: Intensificación de cultivos en Extremadura, proyecto sobre yunteros y otras de menor interés.

De Industria y Comercio, dos.

De Comunicaciones, seis, entre ellas las de reforma de los servicios de Radiodifusión, derogación de ley de Bases de Correos y Telégrafos y otras.

La Lectura de estos someros datos es más que suficiente para apenar a cualquier republicano que merezca llamarse así.

Para que este estado de ánimo se produzca basta comparar la obra de las Cortes Constituyentes con la del Parlamento que hoy tenemos.

Aquella, humana, sana, fructífera, nacida de un generoso impulso, venía a servir de base al nuevo Estado que nos disponíamos a construir; ésta, inhumana, enteca, estéril, hija del odio generado por unos intereses heridos en lo que tienen de antisocial, significa una regresión en el proceso evolutivo de España.

En el cuarto aniversario que hoy se cumple, y que no celebramos, pensemos que este salto atrás acaso no haya sido, o con toda seguridad, no es pura pérdida. De él se desprende algo positivo. La dura lección que nos enseña que para llegar a los mismos fines que perseguíamos en 1931 no podremos utilizar los mismos procedimientos.

Y a nosotros, en último análisis, lo que nos interesa es al fin: la transformación política y social del Estado.

El propósito de las fuerzas de la derecha era éste: primero, ayudar a un Gobierno presidido por el señor Lerroux, otorgándole los votos que necesitara cada día en las Cortes; más tarde, colaborar en otro Gobierno con el Sr. Lerroux, tutelándolo de la forma que toda España ha conocido, haciendo desaparecer del equipo ministerial a las personas poco agradables y substituyéndolas con otras más afectas o más flexibles a la realización de los planes reaccionarios. Y, por último, —y esta es la etapa postrera—, substituir al Gobierno del Sr. Lerroux por uno integrado casi en su totalidad por fuerzas de derecha.

«¿Debía prestarse el partido radical, podía prestarme yo a ese ensayo, que, desgraciadamente, ha producido las consecuencias que se indicaban? Dos maneras hay de entender la gobernación de los Estados.

A lo largo de la historia se observa en los partidos políticos esos dos modos de actuar: uno, el de llegar al Poder y dedicarse a realizar la obra que cada día imponga el deseo y el apetito de las clientelas, sin más programa que el de permanecer y sin mayor oriente que el de conllevar las dificultades que permitan sostenerse en la ocupación; otro, realizar por medio de actos legislativos y gubernativos la totalidad o parte siquiera de lo que se ha prometido desde la oposición.»

MARTINEZ BARRIOS.

GAZIEL

Nosotros leemos siempre a Gaziel

Pero para ponerse de acuerdo el señor Gil Robles y el señor Lerroux, y para gobernar juntos mucho más todavía, es absolutamente necesario, o que el señor Lerroux deje de ser lo que fué siempre, o que el señor Gil Robles se retracte de lo que ha sido hasta ahora, o que ambos se engañen mutuamente y engañen juntos al país. Esto no tiene vuelta de hoja, como al final se ha demostrado.

La tragedia política del señor Lerroux es que, siendo un republicano de toda la vida, a última hora, cuando vino inesperadamente la República, se encontró, por modo inesperado también, con que otro —para él un incomprensible advenedizo, el señor Azaña,—le arrebató de las manos, para ponerlo en práctica, el programa radical que el viejo caudillo había predicado y prometido inútilmente durante su movida y dilatada existencia. Y toda la actuación del señor Lerroux, desde que vino la República, con su gradual apartamiento de las izquierdas—después de haber figurado toda su vida entre ellas, y de haber contribuido últimamente a votar todas sus reformas—; con su imposible y aparente acercamiento a las derechas, y el hacer como que quería atraerlas a la República, y ese interminable y embarullado estira y afloja con ellas, que nos ha conducido a la situación actual, en el fondo no son más, nada más, que desesperados esfuerzos—muy humanos, muy comprensibles—para gozar, siquiera sea fugazmente, en pleno ocaso, sea como sea, con ayuda de quien sea y pasando por lo que sea, de la posición presidencial que naturalmente le habría correspondido como jefe indiscutible del radicalismo republicano, si no se la hubiese arrebatado con sus obras el señor Azaña.

Naturalmente: gracias a su actitud equivoca el señor Lerroux ha conseguido una relativa satisfacción personal, satisfaciendo al mismo tiempo, y con idéntica relatividad, a parte de sus amigos y correligionarios de toda la vida, que también esperaban la República como el santo advenimiento, como el maná prometido. Pero eso es la hojarasca. El fruto cierto es que con todo ello el viejo tronco del Partido Radical ha quedado roto y sus ramas poderosas se desgajaron o están desgajándose.

Afiliarse a los grupos de Izquierda Republicana es laborar en pro de una política austera

Imprenta Balear, Prieto y Caules, 9.—Mahón

Política Republicana

Organo de I. R. de Menorca

Mahón 14 de Abril de 1935

El fracaso de una política

Hace año y medio que nuestra vida pública es un caos. Antes, en otras ocasiones, pudo ser, en esencia, mejor o peor: tan insenta, tan confusa, tan sin pies ni cabeza, no lo estuvo nunca.

GAZIEL

Aunque tengo la seguridad de que la mayoría de mis lectores conoce perfectamente al pensador que ha escrito el concepto que transcribo de la actual situación política, no estará de más que lo presente a quienes lo desconozcan. Y para presentarlo, evitando, al mismo tiempo toda suspicacia, me valdré de palabras de una personalidad tan conspicua en la situación imperante como el señor Guerra del Río, destacado miembro del partido Radical. Decía hace pocos meses en pleno Parlamento, el actual ministro de Obras Públicas, que la sensatez, la ecuanimidad y el tradicional *seny* del pueblo catalán que, en otras épocas estuvo representado por valores ya desaparecidos, lo estaba actualmente por el cetero y juicioso pensamiento de un escritor que firma sus artículos con el pseudónimo «Gaziel».

Y éste «Gaziel», es quien califica de insensata, confusa y sin pies ni cabeza la situación política desde el 19 de noviembre de 1933.

Igual criterio ha de merecer, y lo merece indistentemente, a quienes, desprovistos de apasionamiento, contemplan objetivamente el panorama que ofrece la República Española al cumplirse el cuarto año de su instauración.

¿Qué ha debido ocurrir para que esta fecha evocadora de 14 de Abril no sea, en el día de hoy, más que el símbolo de un ideal malogrado, y no lo que fué en los primeros años del régimen, que se festejaba con la espontánea satisfacción que producen las conquistas ya logradas?

Ha ocurrido, sencillamente, que aquella República de trabajadores, en la que formábamos entusiastas y animosos cuantos contribuimos con nuestro esfuerzo a facilitar su instauración, ha sido sustituida por otra República en la que privan la ideología y los procedimientos de los que tuvimos que vencer para que fuera posible nuestra República.

Ha ocurrido que el espíritu que manifestó, arrollador, el pueblo, en Abril y Junio del 31, que quedó plasmado, hecho carne, en la Constitución, ha sido desahuciado de su cuerpo y sustituido por la concepción reaccionaria de nuestros jesuitas y terratenientes, que, en un proceso de lógica irrefutable, quieren, incluso, modificar nuestro Código ^{fundamental} tal para armonizar la letra escrita con la ideología que vienen imprimiendo a la gobernación del Estado.

¡Ah!, pero estas verdades tan claras y tan palpables no son más que los efectos, las consecuencias, de otra actitud que es preciso analizar para establecer las debidas relaciones y deducir aleccionadoras consecuencias. El hecho se presta a profundas meditaciones y sería vano pretender agotar el tema. No he de hacer, pues, sino esbozarlo, sin perjuicio de insistir nuevamente si la ocasión se ofrece o la oportunidad lo demanda.

¿Cómo han logrado las derechas españolas el predominio de que gozan en este año y medio de confusiónismo?

Estaría fuera de razón quien pretendiera dar a entender que en España las derechas cuentan con una exigua, insignificante, minoría. No. Hay que abrir

VEUS GERMANES

TENIM LA SATISFACCIÓ D'HONORAR AQUESTA FULLA AMB ELS NOMS IL·LUSTRES DEL PRESIDENT DE LA GENERALITAT DE CATALUNYA, LLUIS COMPANYS, I DEL CONSELLER MARTI ESTEVE. HEM ESTAT AL COSTAT D'ELLS MENTRES GOVERNAVEN, I MÉS QUE MAI HI ESTEIM ARA QUE SON PRESONERS A MADRIT. NO TENEN AVUI EL GOVERN MATERIAL DE CATALUNYA, PERÓ UNA VIDA HEROICA DE LLUITES I DE SACRIFICIS HA DONAT AL PRESIDENT COMPANYS I ALS CONSELLERS DE LA GENERALITAT CAIGUDA UN ALTRE GOVERN QUE NINGÚ NO ELS HI PODRÀ PRENDRE.

EL SEU ALT EXEMPLE ENS OBLIGA A FER PÚBLICA UNA VEGADA MÉS LA NOSTRA ESTIMACIÓ I LA NOSTRA CONFIANÇA EN UNS HOMES QUE HAN SABUT DONAR-HO TOT PER CATALUNYA, PER LA REPÚBLICA, PER LA NOVA HUMANITAT.

La millor manera de commemorar l'adveniment de la República en l'aniversari d'avui—any 1935—es fer-se la resolució de poder-la commemorar dignament l'any 1936, per haver estat recobrades les seves essències democràtiques.

LLUIS COMPANYS

Presó de Madrid, Abril 1935.

14 d'abril, penyora de noves victòries

En els moments de generositat del 14 d'Abril de 1931 va ésser general la il·lusió de que l'Espanya vella desapareixia per sempre amb la fugida de la dinastia que la personificava. Una il·lusió que els vençuts feren el possible per a afavorir. Mansament s'evadien de la vida pública en las jornades triomfals de la proclamació de la República; cautament s'apartaren davant la riuada popular que consagrava la voluntat d'aquelles hores en les Corts Constituents.

Més tard, les forces vençudes s'aprofitaren de la magnífica llibertat que la República brindava, àdhuc al seus adversaris, per a redreçar-se i per a lliurar batalla als

los ojos a la realidad y convenir en que una gran masa de intereses que creó la monarquía, subsiste todavía y alienta esperanzas, si no de restauración, por lo menos, de lograr que la República sea tan tibia en su contenido y tan perezosa en sus avances que permita a los personajes que gobernaron el régimen caído instalarse cómodamente en los puestos de mando de la República sin que sus creencias se violenten excesivamente. En una palabra transigen en aceptar los tres colores de la bandera a cambio de nutrir de ponzoñosa savia vaticanista y monarquizante a los organismos estatales.

Y esta aspiración, ya lograda en gran parte, que no podemos negar el derecho de sentirla al sector derechista, no hubiera pasado nunca de deseo insatisfecho si nuestros correligionarios de ayer no hubiesen perdido el contacto con sus hermanos en vez de desertar alevosamente de su puesto y tender la mano a sus tradicionales enemigos so pretexto de ensanchar la base de la República como si para cimentar cualquier construcción, fueran útiles todos los detritus putrefactos que ^{se}anca la riada de rencores o resentimientos que, fatalmente, tenía que ocasionar el régimen nuevo al acabar con los privilegios del que había sido derrocado. Lo que precisa la República no es ensanchar su base con elementos infectos, que contagian su gangrena a los que con ellos promiscuan, sino echar profundas raíces en las fértiles capas específicamente sociales y proletarias que le permita erigirse altiva frente a sus adversarios, que la adulteran, haciéndose respetar y temer como temida y respetada fué cuando en las cumbres republicanas había cerebro director.

Han llegado, pues, las derechas a los puestos de mando por haberles facilitado su acceso el histórico partido radical que pactó con Gil Robles el frente antimarxista, movido aquél por el deseo incontenible de gozar del Poder. Y conseguido su objetivo, su única ambición, sin detenerle en su

loca carrera las claudicaciones a que ha tenido que someterse en el camino, se encuentran los radicales en el Poder con un programa mantenido y predicado durante treinta años sin alientos, no ya para implantarlo íntegramente, ni tan siquiera para iniciarlo. Niega su propia historia, y se convierte en el brazo ejecutor de los designios de sus más tradicionales enemigos dejando, de rechazo, a la República en la caótica situación en que se halla sin resolver ninguno de los problemas que tenía planteada, antes bien, agravándolos en proporciones alarmantes.

Este es el drama íntimo del caudillo radical que en el ocaso de su agitada vida ha tenido que rasgar violentamente sus promesas y contempla, a su alrededor, el desquiciamiento irremediable de su partido que se descuaja víctima del morbo de la ambición. Es el fracaso de una política...

PEDRO ALBERTO.

El ejército español no es el tercio de legionarios, ni los cuadros de "regulares", constituidos por elementos africanos. Nuestra organización armada no puede ser simbolizada por los grupos de mercenarios que están a su servicio, ni debe recibir la adulación circunstancial de los políticos en "premio" de las represiones policíacas realizadas en Asturias donde actuaron destacadamente moros regulares y fuerzas del Tercio. Por la actuación de éstos el ejército español no puede ser objeto de elogios, ni de censuras

triomfadors del 14 d'Abril i, en definitiva, a la República i a la Llibertat, ¿Amb quines armes? Amb totes, sense prescindir de la vella i desacreditada del *pronunciamiento*.

De la mansuetud es passà a la violència i en la violència a l'ús de tots el verins de l'odi. D'entre totes les figures de la República, una fou preferida en el combat amb totes les armes: Manuel Azaña. En aparèixer invulnerable, el poble l'ha ungit guia per a noves jornades de victòria.

Molts moments hem viscut en aquests darrers mesos que ens han evocat situacions paral·leles, per no dir exactes, a les dels temps immediats precursors de la proclamació de la República. La Història, però, no es repteix amb exactitud i el nou triomf dels nostres ideals comuns no pot ésser una simple regressió al 14 d'Abril de 1931. Aquesta data es per als republicans un punt de partida i de referència, però nó un punt d'etern retorn.

Les experiències passades ens valguin. Puc afirmar que Catalunya n'ha après les lliçons. Sap on són els amics i els adversaris. Sap quina és la seva missió, i la seva voluntat és infrangible.

Saludem en aquest 14 d'Abril més que el record d'una data gloriosa, les aures noves que anuncien el dia esplendent de victòries futures.

MARTI ESTEVE.

Presó de Madrid, Abril de 1935.

La política imprescindible

La más importante de todas las cuestiones políticas que tienen en nuestra época planteados los pueblos es la que afecta al desenvolvimiento económico. Ni lo que se refiere a las relaciones del Estado y del individuo con la Iglesia, ni lo que se relaciona con los anhelos de liberación y reformas políticas, plantean ante el Estado y en el seno de las familias los graves e inaplazables conflictos creados por la falta de trabajo.

La sociedad y el individuo pueden vivir más o menos incómodamente cuando están totalmente contrariados en lo que afecta a sus anhelos espirituales. Pero sin pan, sin agua, sin médicos, sin casa, sin fuego, nadie puede subsistir y ante el problema de la subsistencia todos los demás quedan relegados a segundo término.

Menorca no se halla libre de las preocupaciones que afectan a todos los pueblos.

Nuestro problema es la crisis de la industria del calzado y la mengua general de las actividades en que halla remuneración la clase obrera.

En los últimos meses hemos visto los más lamentables espectáculos que pueden sufrir las familias: grupos de obreros solicitando limosna de puerta en puerta y las quejas de los propietarios y cultivadores con respecto a la desaparición de una parte no despreciable de su ganado lanar y avícola.

Los políticos que están al frente del orden público han debido sufrir serias inquietudes y han tratado de sortear las dificultades y los peligros con más suerte que acierto, reiterando una y otra vez las promesas de una ayuda oficial, que si es en un momento dado una inyección de morfina, no es el remedio que necesita nuestra desquiciada economía.

Actualmente, después de cuatro o cinco meses de un paro casi absoluto

han recomenzado las obras del Estado y sentimos, desde luego, el alivio y la esperanza.

Sin embargo, si el político reduce su misión al cuidado de frenar los conflictos cuando éstos se hallan planteados no tendrán nunca los pueblos la paz necesaria, ni los gobernantes la tranquilidad apetecida.

La misión del político es muy otra. Si los que se enfrentan con la opinión pública para solicitar su apoyo no se dedican a prever y encauzar las soluciones para los conflictos en gestación y esperan el estallido para usar a los guardias de asalto, indudablemente están destinados al fracaso y no merecen la confianza de los gobernados.

Así ha venido sucediendo hasta ahora en Menorca. Nuestras autoridades comarcales que conocen los problemas en toda su extensión, no han tenido otra iniciativa que telegrafiar al Gobierno solicitando la realización de obras públicas y el envío de guardias de asalto. Y estos recursos, tan pobres, tan exhaustos, tan manidos, no pueden satisfacer a nadie.

Es preciso orientar hacia otro rumbo, la política y la economía

No podemos cruzarnos de brazos ante la crisis de la industria del calzado llorando desconsoladamente el bien perdido, ni hemos de perder el tiempo esperando tiempos mejores para una industria que el progreso de la mecánica ha venido a desplazar de las posibilidades de esta isla.

Nosotros debemos explotar lo nuestro, lo que poseemos a perpetuidad y no envidiar las fuentes de riqueza circunstanciales que han de cegarse o han de ser conquistadas por los pueblos de organización y potencia económicas más aptas para atender a las exigencias del progreso.

Lo nuestro es la tierra y el mar. Pero sobre todo la tierra que tenemos y que es nuestra madre y ha de ser nuestra defensa.

Antes del advenimiento de la República ya enfocamos nuestras campañas a conseguir el aprovechamiento de los descuidados recursos naturales de Menorca.

Con la República y con aquellos Gobiernos de las Constituyentes quedó iniciado y abierto el camino de nuestro recuperación económica.

Por la Ley de Reforma Agraria se habían expropiado grandes extensiones de tierra que espera sedienta un mejor y más intenso cultivo para devolver en beneficios el esfuerzo de trabajo sobre ella realizado.

Pero entonces soplaron los aires de la reacción, y como los dirigentes de nuestra política regional habían alcanzado sus afanes personales, creyeron que no era preciso cuidar y defender los objetivos del cuerpo social de Menorca.

Se neutralizaron con resistencia pasiva aquellas disposiciones que habían destinado al obrero la explotación de vastísimas fincas.

Se procuró acallar el conocimiento de aquella bienhechora y revolucionaria realización de las Constituyentes y se colaboró en el plan de hacer fracasar lo que, tarde o temprano, habrá de reemprenderse, porque es el único camino de salvación para el obrero y para la economía de Menorca.

P. TALTAVULL

El escritor público debe dejar a un lado toda consideración y no obedecer más que a la voz de su conciencia. Si no se siente fuerte para luchar, debe romper su pluma antes que escribir una sola palabra contra sus convicciones

PI Y MARGALL

POLÍTICA REPUBLICANA

Del periódico «La Voz de Menorca» de día 20 del pasado mes copiamos el siguiente escrito:

Las elecciones y los republicanos

«Llegarán en breve las elecciones, sin que entre los republicanos pertenecientes a los distintos sectores en que se dividió el republicanismo histórico español por ligerísimas diferencias y por absurdos personalismos, se note corriente ninguna de aproximación que pueda hacernos concebir halagadoras esperanzas para las próximas luchas que se avecinan.

El resultado de lo antedicho nos va a pesar a todos, beneficiando solamente a los reaccionarios menorquines, más cerriles que nunca y cuyo monarquismo clerical constituye un bochorno para esta Isla tan progresiva y liberal.

Vamos a entregar a los pueblos de nuestra Isla al conservadurismo que tantos años los tuvo sojuzgados y del que nos creíamos libres para siempre, por unos absurdos prejuicios creados al calor de una lucha suicida, a que las circunstancias nos llevaron fatalmente.

Si el amor a la República de que blasonan algunos es cierto, si los republicanos todos no hemos perdido el juicio, hemos de intentar borrar rencores y diferencias, para vencer unidos a los verdaderos enemigos del pueblo y de la Libertad.»

CON BLASÓN Y SIN RENCOR

«La Voz de Menorca» de cuyo diario hemos reproducido los párrafos que anteceden aspira a que se reconstituya en esta Isla el frente republicano de antes del «14 de Abril». Ve la dura perspectiva de las futuras elecciones municipales y teme, con motivo, la dura y bien merecida repulsa que su actuación merece.

A los que han blasonado de ser los directores del partido más caudaloso de Menorca, es lógico que no les pueda complacer que bajo su mandato quede derrotada aquella fuerza que ha servido de base para sus cotizaciones y componendas.

Pero, ya es hora de que les alcance el juicio de la opinión pública. Honrado, unido y fuerte fué el partido republicano menorquín. Durante la Monarquía con elevada moral, con limpieza, actuó y triunfó. Así advino a la República. En ella era de esperar que se fortificase y refrendara aquellos conceptos merecidos durante la oposición. Más, para ello, era preciso proseguir la política austera y consecuente que había sido la norma fundamental. Entonces todos éramos honrados. Unos porque lo eran por esencia, con naturalidad, sin esfuerzo, ni sacrificio. Otros porque no podían dejar de serlo. Si después de implantado el régimen republicano el «Casino de Obreros de Unión Republicana» hubiera sido fiel a su formación y desde allí no hubiesen dejado de laborar, neta y sinceramente, en pro del obrero actuando en defensa de sus justas aspiraciones en Mahón no hubiera existido espacio político donde pudieran crecer otras entidades bajo cuya organización se ha venido agrupando la mayoría del elemento obrero.

Si implantado el régimen republicano «La Voz de Menorca» y sus inspiradores no se hubiesen apartado de las normas de lealtad y mutua consideración no se hubieran producido tantas deserciones y tantos apartamientos.

Y si para sustituir al primer Congreso de esta República y obtener en él una posición predominante no hubiésemos presenciado el pacto de los Radicales con el Capitalismo y el Jesuitismo, enemigos naturales de las ideologías de nuestra formación, no existiría ahora el peligro que las amenaza, estando deshecho su prestigio y expuestos a que les abandonen sus aliados en el gobierno de la pacificación de los espíritus.

Pero, ¿qué garantías pueden ofrecer a la opinión republicana los hombres que por usufructuar unos cargos han claudicado y pactado con el enemigo?

Si en unas elecciones - que por nuestra parte no tememos, ni esperamos - el cuerpo electoral de Menorca envía unas mayorías monárquicas a los Ayuntamientos ésta será la medida del castigo impuesto a los vicios del partido radical.

A los que ante la política absurda de nuestros antiguos correligionarios, hemos protestado, primero con un apartamiento y después con la decisión de negarles nuestra confianza no nos atemoriza el futuro, ni nos desagrade la penitencia. La adversidad tiene la virtud de poner a prueba el temple de los hombres.

Somos los modestos, los ignorados, los tachados de inadaptación. Antes no tuvimos aspiraciones de carácter unipersonal. Sentábamos plaza en los puestos de sacrificio y nos hemos ausentado en las horas del reparto. Nuestras

aspiraciones no tenían la mezquindad de lo que ahora se llama «el enchufe». Nuestra siembra no pretendía recolectar nóminas ni títulos. Somos del pueblo y deseábamos que se gobernara para atender sus cuitas y satisfacer el hambre de pan y la sed de justicia.

Durante la Dictadura luchábamos con tesón y con dignidad. En los primeros años de esta República la defendimos con dignidad y con tesón. Nuestras manos están tan limpias como el primer día y en nuestra conciencia no pesa la más mínima acusación. Y si dura fué la época de la Dictadura de Primo de Rivera y «El Debate», duros han sido y bochornosos, estos tiempos de gobierno de «El Debate» con Lerroux.

Por esto no nos causa el más ligero sobresalto la perspectiva de otro triunfo de los jesuitas y de los agrarios, conservando la alianza con los radicales, o aunque ya cansados de ellos los hayan lanzado por la borda como lastre averiado e inútil.

De nuestros adversarios de siempre sabemos cuanto podemos temer y no podrán inventar ningún nuevo daño. De los republicanos apetentes, de aquellos que por reempalmar en unos cargos no han tenido el escrúpulo de malbaratar el partido republicano menorquín no podemos imaginar que nuevo estrago son capaces de producir.

Por esto si se presenta la ocasión de unas elecciones prepararemos una papeleta inmaculada y estaremos presertos a cantar la verdad al que merezca y necesite que se la digan.

El esfuerzo y la colaboración de tantos años y de tantos hombres tan modestos como dignos que constituyeron las masas de votantes del histórico partido republicano menorquín, no se prodigó para que, a las primeras de cambio, todos los postulados de nuestra política fuesen burlados y postergados.

Antes no titubeamos en ofrecernos a un partido de oposición pobre, pero honrado.

Ahora preferimos ser dignos antes que victoriosos.

Ya tiene una respuesta «LA VOZ DE MENORCA». Si ellos nos lo permiten, interrumpiremos su cansino monólogo. Nuestras verdades esperan el viento de la discusión. Los aires libres de la calle están deseando escuchar los acentos de una política sincera. Es hora ya, de que los que dirigen la intendencia radical digan claramente al pueblo si en Menorca, han de seguir y copiar las normas del acuerdo GIL ROBLES-LERROUX y aparentar una cosa diferente de lo que es en realidad en toda España, como han venido haciendo hasta ahora, o si han de separarse radicalmente de todo aquello orientándose en una política de dignidad y claridad.

Sin embargo, conociendo las habilidades tramoyistas que se han desarrollado, francamente debemos advertir a los lerrouxistas que si quieren concebir esperanzas halagadoras, u otra cosa más positiva, el único procedimiento hábil es seguir formando pareja con la Ceda.

Varios republicanos menorquines.

Del periódico «La Voz de Menorca» de día 20 del pasado mes copiamos el siguiente escrito:

Las elecciones y los republicanos

«Llegarán en breve las elecciones, sin que entre las repúblicas nos pertenezcan a los distintos sectores en que se divide el republicanismo histórico español por ligeras diferencias y por las dos personalidades, se note corriente ninguna de aproximación que pueda hacerlos concebir halagadoras esperanzas para las próximas luchas que se avecinan.»

El resultado de lo antedicho nos va a pesar a todos, beneficiando solamente a los reaccionarios menorquinos, más ciertos que nunca y cuyo monarquismo clerical constituye un hecho para esta Isla tan progresiva y liberal.

Vamos a entregar a los pueblos de nuestra Isla al conservadurismo que tantos años los tuvo sojuzgados y del que nos creíamos libres para siempre, por unos absurdos prejuicios creados al calor de una lucha suicida, a que las circunstancias nos llevaron fatalmente. Si el amor a la República de que disfrutaban algunos es cierto, si los republicanos todos no hemos perdido el juicio, hemos de intentar portar rencores y diferencias, para vencer unidos a los verdaderos enemigos del pueblo y de la libertad.»

CON BLASÓN Y SIN RENCOR

Aspiraciones no tenían la mezquindad de lo que ahora se llama «el enchufe». Nuestra siempre no pretendía recolectar nombres ni títulos. Somos del pueblo y deseábamos que se gobernara para atender sus culpas y satisfacer el hambre de pan y la sed de justicia.

Durante la Dictadura luchábamos con tesón y con dignidad. En los primeros años de esta República la defendimos con dignidad y con tesón. Nuestras manos están tan limpias como el primer día y en nuestra conciencia no pesa la más mínima acusación. Y si dura fue la época de la Dictadura de Primo de Rivera y «El Debate», duras han sido y bochornosas, estos tiempos de gobierno de «El Debate» con Leroux.

Por esto no nos causa el más ligero sobresalto la perspectiva de otro triunfo de los jesuitas y de los agustinos, conservando la alianza con los radicales, o aunque ya cansados de ellos los hayan lanzado por la borda como lastres averiados e inútiles.

De nuestros adversarios de siempre sabemos cuanto podemos temer y no podrán inventar ningún nuevo daño. De los republicanos apetentes, de aquellos que por temer palmar en unos cargos no han tenido el escrúpulo de malparar el partido republicano menorquino no podemos imaginar que nuevo estrago son capaces de producir.

Por esto si se presenta la ocasión de unas elecciones prepararemos una papeleta immaculada y estaremos presentes a cantar la verdad al que merezca y necesite que se la digan.

El esfuerzo y la colaboración de tantos años y de tantos hombres tan modestos como dignos que constituyeron las masas de votantes del histórico partido republicano menorquino, no se prodigó para que, a las primeras de cambio, todos los postulados de nuestra política fuesen baldados y postergados.

Antes no titulábamos ni ofrecíamos a un partido de oposición padre, pero honrado.

Ahora preferimos ser dignos antes que victoriosos.

Ya tiene una respuesta «LA VOZ DE MENORCA». Si ellos nos lo permiten, interrumpiremos su camino monólogo. Nuestras verdades esperan el viento de la discusión. Los aires libres de la calle están deseando escuchar los acentos de una política sincera. Es hora ya, de que los que dirigen la intendencia radical digan claramente al pueblo si en Menorca, han de seguir y copiar las normas del acuerdo GIL ROBLES-LEROUX y apartar una cosa diferente de lo que es en realidad en toda España, como han venido haciendo hasta ahora, o si han de separarse radicalmente de todo aquello orientándose en una política de dignidad y claridad.

Si embargo, conociendo las habilidades tramoyísticas que se han desarrollado, francamente debemos advertir a los lerouxisistas que si quieren concebir esperanzas halagadoras, u otra cosa más positiva, el único procedimiento hábil es seguir formando pareja con la Ceda.

Varios republicanos menorquinos

«La Voz de Menorca» de cuyo diario hemos reproducido los párrafos que anteceden aspira a que se reconstruya en esta Isla el frente republicano de antes del «14 de Abril». Ve la dura perspectiva de las futuras elecciones municipales y teme, con motivo, la dura y bien merecida repulsa que su actuación merezca.

A los que han planteado de ser los directores del partido más candidato de Menorca, es lógico que no les pueda complacer que bajo su mandato quede derrotada aquella fuerza que ha servido de base para sus cotizaciones y componendas.

Pero, ya es hora de que les alcance el juicio de la opinión pública. Han sido unido y fuerte fue el partido republicano menorquino. Durante la Monarquía con elevada moral, con limpieza, acción y triunfo. Así salvino a la República. En ella era de esperar que se fortaleciera y reafirmara aquellas concepciones que durante la oposición, más para ello, era preciso proseguir la política austera y conserente que había sido la norma fundacional. Entonces todos éramos honrados. Unos porque lo eran por esencia, con naturalidad, sin esfuerzo, ni sacrificio. Otros porque no podían dejar de serlo. Si después de implantado el régimen republicano el «Casino de Obreros de Unión Republicana» hubiera sido fiel a su formación y desde allí no hubiesen dejado de laborar, neta y sinceramente, en pro del obrero actuando en defensa de sus justas aspiraciones en Menorca no hubiera existido espacio político donde pudieran crecer otras entidades bajo cuya organización se ha venido agrupando la mayoría del elemento obrero.

Si implantado el régimen republicano «La Voz de Menorca» y sus inspiradores no se hubiesen apartado de las normas de lealtad y mutua consideración no se hubiera producido tantas deserciones y tantos apartamientos.

Y si para sustituir al primer Congreso de esta República y obtener en él una posición predominante no hubiesen mos presenciado el pacto de los Radicales con el Capitalismo y el Jesuitismo, enemigos naturales de las ideologías de nuestra formación, no existiría ahora el peligro que las amenezca, estando deshecho su prestigio y expuestas a que les abandonen sus aliados en el gobierno de la pacificación de los espíritus.

Pero, ¿qué garantías pueden ofrecer a la opinión republicana los hombres que por usufructuar unos cargos han claudicado y pactado con el enemigo?

Si en unas elecciones - que por nuestra parte no tememos, ni esperamos - el cuerpo electoral de Menorca envía unas mayorías manifiestas a los Ayuntamientoos ésta será la medida del castigo impuesto a los vicios del partido radical.

A los que ante la política abierta de nuestros antiguos correligionarios, hemos protestado, primero con un apartamiento y después con la decisión de negarles nuestra confianza no nos atemoriza el futuro, ni nos desgarra la penitencia. La adversidad tiene la virtud de poner a prueba el temple de los hombres.

Somos los modestos, los ignorados, los tachados de inadaptación. Antes no tuvimos aspiraciones de carácter unipersonal. Sentábamos plaza en los puestos de sacrificio y nos hemos ausentado en las horas del reparto. Nuestras

Política Republicana

Hoja editada por varios republicanos de izquierda

(Copiamos de «La Vanguardia» del día 25 de Enero de 1936)

La alianza de las derechas

Como estará integrada la candidatura. Barcelona-ciudad:

VENTOSA (Lliga), RODÉS (Lliga), RAHOLA (Lliga), REIG (Lliga)
BASTOS (Lliga), NADAL (Lliga), SOLÉ DE SOJO (Lliga), SOLA CA-
ÑIZARES (Lliga), PUIG DE LA BELLACASA (Lliga); JOVER NO-
NELL (Ceda), EMO (Ceda), TRAVERIA (Ceda), TORRENT (Derecha
de Ca-
taluña), **D. LORENZO ALIER (tradicionalista); DON
ALEJANDRO LERROUX Y GARCIA (radical).**

Un momento de contricción

Como respuesta a una de nuestras hojas en la que comentábamos la declaración de Lerroux, de haberse convertido en derecha, nuestro bienaventurado don Pedro Pons Sitges replicó poniendo en duda tal declaración arguyendo que muchas veces los periodistas dan noticias falsas o tendenciosas.

Nosotros que no podemos negar que hay muchas clases de periodistas, como hay muchas clases de alcaldes, de curas, y de políticos, hemos procurado observar si tal noticia era rectificadora, o confirmada. Cuando se duda de una afirmación que duele lo más discreto es averiguar su certeza. Como nuestro impugnador es hombre sin doblez, ni mala intención, he aquí que seguros de ofrecerle un buen servicio le copiamos la candidatura de derechas que se proclamará en Barcelona.

La inclusión de don Alejandro Lerroux y García entre los personajes de la Lliga, de la derecha de Cataluña, de la Ceda y al lado del representante del Tradicionalismo lo reputamos como la confirmación radical y solemne de haberse pasado el señor Lerroux íntegramente a las derechas.

Ante un hecho tan público y notorio ya prevemos cual ha de ser la tangente del señor Pons Sitges. El no es lerrouxista, ni ha sido nunca radical. No estaría mal tanta belleza, si no fuera ese un argumento tan conocido como desacreditado. Aquí han sido muchos los que adoptaron una posición polémica bien digna del arte de la cuquería, afirmando que no son, ni han sido radicales, para poder servir y defender mejor al lerrouxismo, con la salida en el caso apurado de la declaración de no citar afiliados a tal partido. Así arguían en su pro, y estaban resguardados de los justos y certeros ataques en su contra.

Este es el caso del titulado comité de Unión Republicana y de su presidente don Pedro Pons Sitges. Pero esta treta propia de «croupiers» políticos ya no engaña, ni tiene eficacia. El juego limpio se impone.

¿Qué nos importa a los republicanos que usted conserve una riva-

lidad y una antipatía radicales a don Mateo Seguí y a don Jaime Vidal, si usted ha votado y vuelve a votar la candidatura que a aquellos monárquicos interesa?

Acuérdense todos de la segunda vuelta en las elecciones pasadas, con qué fruición aceptaron ustedes los votos de las beatas para su patrocinado el señor Canet.

¿Qué nos importa a nosotros que sus comités se titulen de Unión republicana, si siempre han estado al servicio de los intereses radicales y a las órdenes de los más furibundos lerrouxistas?

¿Es que don Pedro Pons Sitges quiere ignorar que se han dado de baja o se han ausentado de sus organizaciones los hombres dignos, de verdadero sentido izquierdista que no han querido ser cómplices de su juego?

Pero, ¿por qué nos rememora usted sus cincuenta años de luchas y de sacrificios si bajo el manto protector de su personal prestigio se guarecen todos los que han maniobrado en la política en busca de un provecho personal inconfesable?

Vuelva usted, republicano viejo, a ser digno de las rebeldías de su juventud. Examine de nuevo su situación. Estudie su pasado, advierta cuidadosa y serenamente cuál es su situación actual, y proceda de manera que sea conservado su prestigio para lo porvenir.

Don Alejandro Lerroux, fué emperador del Paralelo. Obtuvo masas y mayorías en Barcelona. Actualmente ya no vive más que para dar un par de miles de votos de sus incondicionales a las derechas agradeciéndoles así el amparo que le prestan.

Y cuide de no equivocarse. El mejor consejo no es el de aquellos que le adulan, sino la claridad de los que, frente a frente, le advierten del peligro y le desean un momento de contricción.

ALVARO

DE POLÍTICA

Van juntos en Barcelona los lerrouxistas, personificados en su jefe, con los monárquicos. Pero no hay cuidado de que los diarios alfonsinos de Madrid confiesen esa coyunda. ¿Cómo podrían hacerlo si a última hora, después que en Octubre lo manejaron a su antojo, han tratado de hacer ver a sus lectores que Lerroux es algo así como la cifra y el símbolo del régimen?

Cuando se estaba tramitando el cohecho del «Straperlo» y el asalto al Tesoro colonial, los monárquicos no hablaban del partido radical sino para enaltecerlo y servirse de él contra los núcleos auténticamente republicanos. Al verlo fuera del Poder, atado por el balduque judicial, lo denigran y pretenden identificarlo con la República, para unirse a él, en seguida, contra la República.

También los cedistas toman al lerrouxismo por cabeza de turco y denuncian en sus carteles electorales la moral radicaloide. Pero en Barcelona, donde el lerrouxismo reveló, y desarrolló reiteradamente esa moral; en la Barcelona que ha raído de sí el lerrouxismo, la Ceda se

alia con él, y el obispo santifica el himeneo de los jesuitas y de los incendiarios de conventos.

Los tradicionalistas trazan una raya negra sobre la historia de sus cruentas peleas con los lerrouxistas: reyertas a la salida de mítines y «aplechs»; puñaladas en las Ramblas; agresiones a tiros cuando los carlistas formaban en la Solidaridad y los radicales se proclamaban anti-solidarios, por considerar antipatriotas y separatistas a los catalanistas, cuya misericordia impetran ahora.

Todos se confunden hoy olvidando cuanto hay que olvidar. Súbitamente desaparecen entre ellos diferencias tan substanciales como las relativas a la forma del Gobierno, al concepto de la moral, a la idea de patria, a las creencias religiosas.

¿Qué fundente tan poderoso ha hecho el imaginable milagro? ¿Qué peligro común ha acercado a gentes tan antagónicas? El mismo que los unía subterráneamente, bajo el régimen monárquico: el temor a la democracia y la certeza de perder, unos, sus privilegios; otros, la impunidad para la rapia.

(Del diario «Política»)

El titulado partido de Unión Republicana de Menorca acordó, oficialmente, su sumisión a D. Juan March y Ordinas

Ante los acuerdos tomados por las representaciones del que aún se titula partido de Unión Republicana de Menorca, reunidos en asamblea en el pueblo de Mercadal, hemos de confirmar el juicio que reiteradas veces nos han sugerido los influyentes radicales.

A juzgar por la reseña que de tal reunión publicó el periódico "La Voz de Menorca", tales acuerdos implican de una manera clara y rotunda que el partido de Unión Republicana antes que ir coaligado con los que se titulan lo que verdaderamente son, o sea los partidos de derecha de Baleares, prefiere, sin rodeos de ninguna clase, declarar explícitamente que se vende al oro de don Juan March Ordinas.

Tal vez muchos se extrañen de esta manifestación, pero nosotros vamos a demostrarla cumplidamente.

Menorca no es un distrito electoral separado del resto de Baleares. Menorca igual que las otras islas hermanas está incluida en la circunscripción que todas ellas forman y con los votos de todos van a elegirse cinco diputados por mayorías y dos por minorías. Para el triunfo de estas candidaturas no es un secreto que los partidos parlamenten y se pongan de acuerdo para nombrar a sus candidatos y suponiendo que cada uno de ellos represente una tendencia distinta dentro de una misma norma de política, es evidente que los partidarios de un candidato votan al resto de candidatos para que igual hagan los de los distintos partidos.

Si ello es así, habrá que preguntarse, ¿por qué el partido de Unión Republicana de Menorca toma el acuerdo de apoyar únicamente a su candidato señor Canet, lo cual equivale a decir que no votarán a ningún otro de los candidatos que figuren en la misma candidatura y de filiación derechista?

¿A qué se ha comprometido pues el partido de Unión Republicana, para que esos partidos de derechas al confeccionar la candidatura incluyan en ella a don Teodoro Canet, sabiendo que los partidarios de este candidato no van a votar a nadie más que a él?

¿Cómo puede comprenderse, en buena ética política, que los votos de derechas de Baleares sirvan para sacar triunfante al candidato propuesto por el partido de Unión Republicana, sabiendo que los votos de este partido no han de beneficiar al resto de candidatos derechistas?

En todas las cosas aún en aquellas más inexplicables, hay una razón a que obedecen. Y el hecho, la razón de que el partido de Unión Republicana pueda ver triunfante a su candidato sin otro compromiso con los partidos de derechas de Baleares, es que en vez de tratar con estos partidos, ha preferido tratar directamente con don Juan March, el cual patrocinará la candidatura de don Teodoro Canet y al mismo tiempo permitirá que los señores de Unión Republicana de Menorca se den el gusto de poder decir que no tienen relación alguna con los partidos de derecha.

¡Cuánto deben reírse para sus adentros los elementos derechistas, ante las afirmaciones que nos brinda "La Voz de Menorca"!

¡Cuánta satisfacción debe sentir don Juan March al ver al partido de Unión Republicana entregado por sus dirigentes a su servicio!

El pueblo liberal de Mahón que sintió la rebeldía ante la tentativa del pirata del Mediterráneo, que vino aquí para atentar contra la independencia espiritual del libre pueblo menorquín, no puede, no debe sentirse políticamente representado por aquellos que han puesto a los pies del nefasto político mallorquín, esa independencia tan sagrada y que de tan noble manera supo defender.

¡El partido de Unión Republicana vendido a don Juan March! Ya no faltaba otra cosa a su brillante historial, como diría don Juan Manent!

En las pasadas elecciones ya se vió claramente, para todos aquellos que ven algo más allá de sus narices, esa feliz coyunda; pero pudo el partido de Unión Republicana de Menorca ofrecer a sus adictos una candidatura constituida por elementos republicanos, si bien de dicha candidatura podría luego el señor March poner con sus votos, en la delantera a los dos que él prefiriese.

Republicanos y socialistas somos en el presente de España casi lo mismo

Suele decir Gil y Quiñones, para justificar su unión con los monárquicos, sin quitarse la careta republicana, que con ello imita la conducta de los republicanos de izquierda—Martínez Barrio y Azaña—que, a su vez, se alían con los socialistas.

Pero, ¡ah!, la conducta no es la misma.

Los socialistas son republicanos. Ayudaron a traer la República, la han gobernado, la han defendido, la defienden con todos sus actos. ¿Qué sus aspiraciones van más allá, en anhelo de mayor equidad humana? Bien. Conformes. Pero su mayor o menor empuje dependerá de lo que sea la República.

Una República traicionada por Lerroux, inspirada por Herrera y gobernada por Gil y Quiñones, ¿no la quieren? ¡Toma!... ¡Y hacen muy bien! Tampoco podemos someterlos a ella los republicanos. «Eso» lo ven bien y lo ayudan un Maura, un Cid, un Martínez de Velasco. Pero quien sea de verdad republicano, sin ficción, sin falsificaciones, contra una República de ese tipo ha de reaccionar y de alzarse con tanta violencia como los socialistas.

En los Estados Unidos, en Francia, en todos los pueblos en que la República está estabilizada y definida, se explica que existen diferencias fundamentales entre republicanos y socialistas. Los separan las discrepancias naturales entre el que considera haber llegado a la meta y no quiera avanzar, y el que aspira a ir más lejos y anhela seguir.

En España—donde la República es régimen incipiente, principio de lo que está por hacer, que es todo; Estado en formación—, entre los verdaderos republicanos y los socialistas no puede haber, no debe haber, diferencias todavía. Las habrá andando el tiempo, cuando la República haya realizado la totalidad de su obra.

Véase, pues, bien claro cómo la alianza de republicanos y socialistas no es sólo cosa natural, sino obligada, si unos y otros han de cumplir, practicándolos, sus deberes ideológicos.

Lo que, en cambio, no admite ni explicación ni disculpa es que quien se dice republicano se alíe para alguna actividad política con los monárquicos, sus antipodas, sus enemigos, los que tienen como razón de existencia destruir la República.

Por ello ni Gil y Quiñones, ni Maura, ni Martínez de Velasco, ni ninguno de estos caballeros, que de modo más o menos disimulado, incluso entre fingidos repudios, conciertan sus intereses electorales con los de los monárquicos, pueden ser considerados republicanos ni por los republicanos ni por los socialistas. Unos y otros hemos de creerles lo que son: farsantes, traidores, enemigos encubiertos de nuestra ideología y nuestros afanes por un mundo de mayor equidad social y de justicia más justa.

(De «La Libertad»).

Pues todos aquellos republicanos que calificaron aquello de maniobra sucia, de pacto bochornoso, ¿qué dirán ahora ante ese otro pacto aún mucho más sucio que aquél?

El partido de Unión Republicana de Menorca, no quiere, no desea encauzar sus actividades políticas por el camino de la ética y la limpieza.

Propaga ahora en vistas a las elecciones, sus credos izquierdistas, sus sentimientos liberales, sus tendencias anticlericales y avanzadas, pero se aparta de los que verdaderamente son los defensores de tales principios para aliarse con aquellos con quienes les une el vínculo de la destrucción cometida con inexplicable coincidencia, en la nación española, en los dos años que han gobernado.

Quieren ser de izquierdas, e irán unidos a aquellos que quieren entronizar nuevamente en las cimas del estado español, todos los vicios, toda la podredumbre de la fenecida monarquía.

Quieren ser anticlericales y avanzados e irán del brazo de los reaccionarios de toda laya que si triunfaran anularían lo poco que quedó a salvo de la avalancha destructora que nos gobernó en ese segundo bienio que muy acertadamente calificó Pío Baroja como el bienio de los negocios sucios.

Ya es hora que los republicanos menorquines despierten de su letargo y se reintegren decididamente a la titánica lucha que en todos los rincones de España se libra encarnizadamente para la recuperación de la República y rechacen toda concomitancia con la reacción, ocupando el puesto que les pertenece.

La historia política de Menorca lo reclama.

¡Con la derecha o con la izquierda, pero neta y claramente, sin engaños ni confusiónismo de ninguna clase!

RHALEIG